

Los Principios del Samurai

Por: Omar Oséss



¿Son válidos y necesarios los principios del Samurai hoy?

Deber y lealtad, justicia y moralidad, sinceridad, cortesía, compasión, coraje y honor ¿son atributos válidos en las organizaciones hoy? El reciente estreno del filme de Tom Cruise motiva a reflexionar sobre las implicancias de estos valores y de su presencia en la conducta de nuestras organizaciones.

Es ampliamente aceptado que en esta economía global y caótica, exige un mayor nivel de conocimiento y de educación técnica. No es tan obvio, en cambio que demanda un mayor nivel de responsabilidad, compromiso y autoestima. El desafío es desarrollar organizaciones que aprendan por medio de la transformación de las personas que la integran.

Desarrollar valores como la responsabilidad, honestidad, integridad, humildad,

compromiso y respeto. Estos valores no pueden implantarse por orden de algún superior, solo pueden generarse desde la transformación en el "ser" de las personas. Si los miembros de una organización hablan con honestidad, se comprometen con integridad, escuchan con curiosidad y respeto, colaboran con generosidad, aceptan el mundo con ecuanimidad y se proyectan al futuro con entusiasmo; genera un campo de fuerzas, que transforma permanentemente sus conductas y sus interacciones, sino la de aquellos que entran en contacto con ellos.

Muchos de los problemas que hoy enfrentamos son problemas humanos. Sin embargo, casi toda la formación que recibimos es técnica.

Que significa ser Samurai "El que sirve"

Bushido, "El Camino del Guerrero", ha llegado a ser conocido como el código Samurai, pero es más que eso. El nombre dado no es "el código" o "la ley" del guerrero, sino mejor, "el Camino." No es simplemente una lista de reglas a las cuales un guerrero se debe apegar a cambio de su título, sino un conjunto de principios que preparan a un hombre o a una mujer para pelear sin perder su humanidad, y para dirigir y comandar sin perder el contacto con los valores básicos. Es una descripción de una forma de vida, y una prescripción para hacer un guerrero-hombre noble.

En el corazón del bushido está la aceptación del Samurai a la muerte. "El camino del samurai se encuentra en la muerte," dice el Hagakure, una explicación del bushido de 1716 cuyo título significa literalmente "Oculto en las Hojas." Una vez él está preparado para el hecho de morir, vive su vida sin la preocupación de morir, y escoge sus acciones basado en un principio, no en el miedo.

"Si preparando correctamente el corazón cada mañana y noche, uno es capaz de vivir como si su cuerpo ya estuviera muerto, gana libertad en El Camino. Su vida entera estará sin culpa, y tendrá éxito en su llamado."

La posición del samurai de alto rango y enorme respeto dentro de la sociedad, no fue una libertad para comportarse en la forma en que él eligiera. En cambio, fue el resultado de la disciplina extrema y el alto estándar mediante el cual vivió. Disciplinar su vida entera lo hace capaz de actuar decididamente en la batalla, y seguramente, esa era la meta original de "el camino."

Su práctica Zen liberó su mente de la distracción y lo habilitó para perseguir la perfección en todas las cosas, desde haiku (modalidad de verso Japonés) hasta seppuku (ritual suicida, también conocido como hara-kiri). Al alcanzar la perfección en todo lo que se ha propuesto, incluyendo el kendo – "el camino de la espada" – se convierte en un guerrero invencible y en una fuerza imparable en la sociedad.

Inazo Nitobe, escribió acerca del bushido (y mucho le debemos del contenido de esta sección a su libro escrito en 1905 BUSHIDO, EL ALMA DE JAPON) refiriéndose al samurai como "caballeros" y comparando el bushido de alguna manera con el código de caballería. De la misma forma que unos pocos ideales del código de caballería han persistido como normas de comportamiento en la sociedad Occidental, él sugiere que los principios que formaron al samurai influyeron todos los aspectos de la civilización Japonesa. Esto no es muy sorprendente, si se tiene en cuenta que los samurais controlaron el gobierno durante por lo menos 676 años, posiblemente por más tiempo. La transformación de Japón de un país en completo aislamiento a mediados del siglo 19 a una potencia mundial a mediados del siglo 20, se debe en parte a las habilidades de la raza samurai relacionadas con la disciplina y la concentración. Si el bushido fue la fuente de la perspectiva samurai frente a la vida, su influencia posterior es difícil de negar.

ORIGEN DEL BUSHIDO

El bushido se desarrolló a lo largo de muchos siglos, aunque probablemente no fue codificado por cerca de mil años. Sus orígenes parecen emerger de la fusión de la religión Shinto del antiguo Japón con el Budismo y el Confucionismo, los cuales fueron traídos de China. La creencia del Budismo en que la vida es una miseria que debe ser atravesada y superada, o quizá simplemente una ilusión, le dio al samurai su ausencia de miedo a la muerte. Si la vida fuera simplemente un medio de purificación, entonces una muerte digna podría tener igual valor. Cualquiera sería valiosa por su utilidad, ninguna sería valiosa para su propio beneficio. Unido a la creencia de Shinto en la adoración de los ancestros y por extensión, sumisión absoluta a la autoridad, da como resultado el fundamento de una visión de vida, en la cual un guerrero podría encontrar realización personal entregándose completamente a su deber.

Como clase guerrera, los samurai sobresalieron por la envergadura de sus logros culturales. Esto puede ser en parte atribuido a la influencia del Budismo Zen. La práctica del Zen le daba al guerrero la idea de que podía encontrar crecimiento espiritual en la forma en que desempeñara cualquier actividad en su vida y de que la disciplina y la concentración con las que una tarea era realizada, eran más importantes que la actividad misma. Esto convirtió a la práctica de la guerra, en poesía, o igualmente valiosa que la ceremonia del té.

Las similitudes entre las metas Zen de calma, conciencia y simplicidad y los ideales samurai de desapasionado y decidido en la acción, son obvias. Lord Sanenori dijo, "En medio de un simple respiro, donde la perversidad no puede ser retenida, está El Camino." La aniquilación del sí mismo, propuesta por el Zen para alcanzar la lucidez, tiene una fuerte analogía con la negación samurai del sí mismo para prestar un servicio perfecto.

Ambos encontraban su recompensa al estar en armonía con la voluntad de un maestro, ya fuera Dios o el shogun. Los samurai eran guerreros de generación en generación. Un hijo samurai recibía su primera espada de acero (no afilada) a la edad de cinco años. Es importante entender, sin embargo, que los samurai no eran simplemente hombres de guerra, sino hombres y mujeres con una ética lo suficientemente amplia como para soportar una civilización. Los principios del bushido reconocen que el ejercicio del poder (ya sea fuerza física o decisión política) es lo que moldea el mundo, y debe ser desempeñado de manera tal, que sea espiritualmente noble para todos, el gobernante y el gobernado, o de lo contrario destruirá a todos.

CHU - DEBER Y LEALTAD

Primera dentro de todas las virtudes del samurai estaba la lealtad. Todo el mundo dentro de la estructura samurai tenía un maestro al cual debía su lealtad. Inclusive el shogun, quien estaba en la cima de la pirámide, debía lealtad al dios, y dedicaba su labor a hacer lo que creía que dios ordenaba. Cada uno de ellos necesitaba someter su propia voluntad a la voluntad de su maestro. Esto, más que por cualquier otra cosa, es por lo que ellos no eran simplemente llamados bushi – "guerreros" – sino samurai "quienes sirven." En la modernidad, en el mundo Occidental, usualmente vemos la lealtad como algo que es dado. En el Japón Feudal, era algo debido, era el propósito de vivir. "Si simplemente convierte a su maestro el primero en importancia," explica el Hagakure, "sus padres estarán felices y los dioses y los Budas darán su consentimiento. Para un guerrero no hay nada diferente a pensar en su maestro." Si por tu vida y tu muerte, serviste bien a tu maestro, entonces viviste una buena vida. Ninguna meta personal o satisfacción podría igualar al servicio.

GI - JUSTICIA Y MORALIDAD

El concepto de moralidad del samurai no era el mismo que el concepto Occidental de evitar el pecado. Era más una cuestión de elegir su curso de acción, basado en el conocimiento racional del bien y el mal, y no cambiar de decisión. Las emociones nos hacen cambiar. Sentimientos egoístas nos alejan del camino justo, y la generosidad también puede separarnos de hacer lo que sabemos correcto en nuestras mentes. Ambos son ejemplos de debilidad.

Si moralidad es actuar de acuerdo a los principios, a pesar del interés personal, entonces quizá justicia sea tomar una decisión basada en principios cuando no hay involucrados intereses personales. En la ética samurai, estos eran prácticamente el mismo concepto. Si sabías qué estaba correcto, tenías que hacerlo. La fuerza de convertir ese conocimiento en acción era esencial para el guerrero, tal como lo es para cualquier persona justa y moral.

MAKATO – COMPLETA SINCERIDAD

Sinceridad puede ser entendida como una forma de veracidad. En el mundo moderno, frecuentemente le damos un significado de que las palabras coinciden con los sentimientos. Pero en el mundo del samurai, significaba algo mucho más allá: que las acciones deben coincidir con las palabras. No era simplemente una expresión verdadera del estado mental; era una promesa. Una expresión de simpatía era considerada como vacía a menos que fuera acompañada de acciones. La palabra de un samurai era sagrada; los contratos escritos no eran algo común.

Mientras que la cultura Judeo-Cristiana consideraba mentir un pecado, los samurai lo veían como debilidad. Igual era considerada la equivocación. El hombre o la mujer fuerte debe hablar con la verdad, y tener el coraje de vivir con ella y regido por ella.

REI – CORTESIA

Las costumbres de cortesía Japonesas son conocidas en el mundo entero. Para algunas culturas, estas parecen extremadas y difíciles de entender.

La perspectiva de los japoneses debe ser entendida al decir que la cortesía coloca a los otros en el mismo lugar de uno mismo, o quizá un poco más arriba. La cortesía es una expresión de completa simpatía. Nace del mismo ideal de la "regla de oro" del Cristianismo, pero es llevada a cabo con un mayor nivel de conciencia. Se es cuidadoso de no hacer algo que pueda hacer sentir al otro avergonzado u obligado.

Si dos conocidos se encuentran bajo la lluvia y solo uno de ellos tiene un paraguas, ¿cuál es la acción cortés que se debe tomar? Podría darle el paraguas a la persona que no está cubierta, pero eso haría que quien lo recibe se sintiera obligado. Podrían entonces compartir el paraguas si fueran amigos cercanos, pero de no ser así, esto obligaría a quien lo recibe a aceptar una situación que podría hacerlo sentir emocionalmente incómodo. Quien tiene el paraguas, podría también bajarlo y decir a su conocido que antes de correr el riesgo de avergonzarlo, compartirá gustosamente su problema y se mojará.

JIN – COMPASION

Tal como sucede con muchas palabras Japonesas, una simple, directa traducción al Español no es siempre posible. Jin puede también ser entendida como "benevolencia", una palabra derivada del latín, que significa "buen deseo" o "buena voluntad", pero lo que usualmente entendemos como la buena voluntad de un superior hacia sus inferiores. Se creía que la compasión o benevolencia era el fundamento real del liderazgo y, ciertamente, de la dirección. El líder benévolo contaba con el respeto de quienes lideraba. El príncipe o shogun no necesitaba dirigir a través del miedo o infligir poder brutal sobre aquellos quienes lo seguían voluntariamente. También está relacionado con el concepto Europeo de noblesse oblige – con el cual los altos rangos crean obligaciones para aquellos de rangos bajos. En el caso de los samurai, era el reconocimiento de aquel que comandaba la lealtad absoluta de quienes estaban debajo de él en la sociedad, que tenía la obligación de utilizar correcta y compasivamente las vidas que él controlaba. El fomento de artes y poesía – para dar al samurai los medios para expresar sus más finas sensibilidades – era también una manera de desarrollar esos sentimientos. Se decía que sin dichas sensibilidades, un hombre no era capaz de ser benévolo, de ser compasivo.

YU – CORAJE HEROICO

El coraje es admirado universalmente hoy en día. ¿Eran los samurai de alguna manera diferentes? Quizá únicamente en que ellos hicieron una tajante distinción entre coraje para su propio beneficio, el cual despreciaban, y coraje por una causa valiosa. Aunque un samurai no le temía a la muerte, él no moriría de una manera frívola o desperdiciaría su vida simplemente para mostrar coraje. "Morir sin alcanzar su objetivo es la muerte de un perro y fanatismo," dice el Hagakure. A pesar de que la cultura samurai es ampliamente conocida por animar al suicidio, los samurai sabían igualmente bien que algunas veces se necesita más valor para vivir, y el heroicamente valiente es aquel que es lo suficientemente fuerte como para hacer lo que sea correcto.

El coraje era una virtud enseñada desde temprana edad. Los niños samurai enfrentaban dificultades, y situaciones de desconocimiento e incertidumbre... y aprendían que podían sobrepasarlas. El objetivo era el auto-control, pues solo quien estaba realmente en control de si mismo podría entregarse voluntariamente a su maestro. Eso, por supuesto, era la virtud más grande.

MEIYO – HONOR

El concepto samurai de "honor" es posiblemente el más difícil de describir. La similitud en español entre las palabras "honor" y "honestidad" nos lleva por el camino equivocado. Meiyō está más relacionado con el "buen nombre" de una persona.

Está de alguna forma relacionado con el concepto de "estima". Inazo Nitobe decía que la carencia de este, constituye lástima, pérdida del semblante, y señalaba las grandes distancias que un hombre recorrería para evitarla.

Honor, el propio buen nombre de alguien y, por extensión, el buen nombre de todos los samurai, era ciertamente mantenido de manera férrea. Era considerado inaceptable hacer algo "no digno de un samurai", que pudiera debilitar la reputación de la clase. Era igualmente inaceptable permitir que el nombre samurai fuese insultado.

Durante el Periodo Edo, en el que los guerreros no tenían batallas que librar, el honor se convirtió en un asunto muy delicado. Las historias abundan – aunque tal vez ficticias – de ciudadanos inocentes, quienes inadvertidamente hicieron o dijeron alguna pequeña cosa que un orgulloso samurai tomó como un insulto... y rápidamente se encontraban a sí mismos cortados por la mitad. Claramente, abusos como este indican la fuerza del deseo de evitar la pena. El honor debía ser protegido. Solamente cedía a la voluntad del maestro. Si el maestro ordenaba alguna acción deshonrosa, el samurai podría defender su honor en la forma más sincera de protesta: el suicidio. Pero si se actuaba correctamente en todas las cosas, entonces nadie tenía el derecho de criticar. El honor era, realmente, el fruto de la perfección.

Conclusión

No estoy interesado en el enfoque de la guerra ni en las batallas entre seres humanos, sino en las batallas mentales con las que combativos a diario. ¿Qué ocurriría si fuéramos parte de organizaciones en las que un puñado de seres humanos comprometidos, empuñando con coraje estos principios, luchando en la batalla diaria de la incertidumbre, con una visión clara y el foco en dar servicio, viviendo una vida que nos llene de dignidad para dejar un mundo mejor? La pregunta queda planteada.

Basado en el estudio y contenido de la película El Ultimo Samurai.

Por: Omar Osés
Director y Coach profesional de Taishi
Consulting, consultora especializada en
Coaching Organizacional y Diseño
Ontológico.